

**MATERIALES DIDÁCTICOS
DE LA FUNDACIÓN
FRANCISCO AYALA**

**La narrativa
de Francisco Ayala**

fundación **FRANCISCO AYALA**

FRANCISCO AYALA ES AUTOR DE UNA EXTENSA OBRA ENSAYÍSTICA Y LITERARIA EN LA QUE CABEN la sociología, los estudios literarios, libros de relatos, novelas y obras singulares como *El jardín de las delicias*, que, junto con sus memorias, *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, le han valido el reconocimiento de la crítica y la admiración de los lectores. Su producción narrativa abarca nueve décadas y ha recibido los premios más importantes de las letras españolas, entre ellos el Príncipe de Asturias y el Cervantes.

Novelas de juventud

Antes de cumplir los veinte años, Ayala ya había publicado dos novelas de corte realista: *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926). En ambas obras se aprecia claramente su profundo conocimiento de la tradición literaria española, desde Cervantes y la picaresca hasta el realismo galdosiano. ***Tragicomedia de un hombre sin espíritu*** cuenta la historia de un hombre víctima de la maldad de sus semejantes. ***Historia de un amanecer*** narra la lucha de unos revolucionarios contra un régimen opresor. En estas novelas el autor despliega las técnicas narrativas heredadas de la novela española tradicional.

Narraciones vanguardistas

Tras publicar estas novelas primerizas, Ayala, en busca de nuevos caminos expresivos, escribió una serie de relatos que recopilaría en sus dos libros vanguardistas: *El boxeador y un ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930), que forman uno de los conjuntos de textos más coherentes de la prosa de vanguardia española. ***El boxeador y un ángel*** está compuesto por cinco ficciones en las que asuntos anecdóticos en torno al cine (“Polar, estrella”) y el boxeo (“El boxeador y un ángel”) conviven con piezas de inspiración mitológica (“Susana saliendo del baño”) o bíblica (“El gallo de la pasión”). En la línea de la literatura deshumanizada, la trama importa menos en estas narraciones que el estilo y la originalidad. Esa actitud lúdica pervive en los dos textos que componen ***Cazador en el alba***, previamente publicados en *Revista de Occidente* (“Cazador en el alba” y “Erika ante el invierno”), si bien en ellos hay un intento consciente de lograr una mayor coherencia interna más allá de la simple experimentación vanguardista.

En conjunto, la prosa vanguardista de Ayala destaca por un cuidado estilo salpicado de metáforas, imágenes y comparaciones. También es importante la influencia del cine, tanto en los temas como en el interés del autor por trasladar las técnicas cinematográficas a la literatura. La ciudad es la gran protagonista de estas narraciones, un decorado que refleja los avances de la sociedad contemporánea.

Libros de relatos

El mismo año de su llegada a Buenos Aires, Francisco Ayala publicó su primer texto de ficción tras una década alejado de la creación literaria: se trata de “Diálogo de los muertos”, editado en la revista *Sur*. No obstante, hay que esperar hasta 1949 para la aparición de ***Los usurpadores***, libro de relatos con el que se inicia la fase madura de la producción literaria

ayaliana. Estas narraciones, ambientadas en diferentes momentos de la historia de España, tienen como tema central la idea de que todo poder ejercido por el ser humano sobre su prójimo es siempre una usurpación. El libro, que cuenta con textos tan memorables como “San Juan de Dios” o “El Hechizado”, se cierra precisamente con el citado “Diálogo de los muertos”.

También en 1949 Ayala dio a la imprenta *La cabeza del cordero*, conjunto de narraciones que se centran en la guerra civil. Para afrontar un asunto tan reciente y traumático, el escritor adopta un punto de vista moral para abordar la contienda y sus efectos. Más allá de lo anecdótico, relatos como “El Tajo” o “El regreso” indagan en los comportamientos humanos de los personajes y en la consideración ética de las situaciones relatadas.

Durante la época de su residencia en Puerto Rico aparece *Historia de macacos* (1955), primer libro de Ayala publicado en España desde que saliera al exilio. Las narraciones de este volumen suponen una inflexión irónica en su producción; este cambio de tono también se percibe en el uso del humor tragicómico.

Novelas de madurez

Coincidiendo con sus primeros años como profesor en Estados Unidos, Ayala vuelve a la novela con *Muertes de perro* (1958). Ambientada en un imaginario país en el trópico americano, la obra recrea el clima de opresión política y moral de una dictadura cuyo epicentro –el general Antón Bocanegra– apenas aparece en la trama. El protagonismo recae en un narrador testigo, Luis Pinedo, quien ha decidido escribir la crónica de los convulsos tiempos que le han tocado vivir, para lo que recopila diferentes testimonios, escritos y orales, entre los que destacan las memorias de otro de los protagonistas, Tadeo Requena, secretario personal del dictador. Técnicamente *Muertes de perro* destaca por la pluralidad de puntos de vista y discursos narrativos sobre los que se va desarrollando la trama, así como por la riqueza de los distintos registros lingüísticos.

El enfoque moral y la visión desencantada de la condición humana seguirán presentes en *El fondo del vaso* (1962), novela considerada hasta cierto punto una continuación de *Muertes de perro*. Si bien es cierto que se desarrolla en el mismo país una vez restablecida la democracia, y que su protagonista ya aparecía, aunque de manera anecdótica, en ella, en *El fondo del vaso* cambia la situación política y cambia también el tono, más cercano a la sátira humorística que a la denuncia social. José Lino Ruiz, el personaje central, es un narrador muy del gusto ayaliano, “un pobre hombre cuyas vilezas iremos descubriendo a lo largo de su propio relato”.

El jardín de las delicias

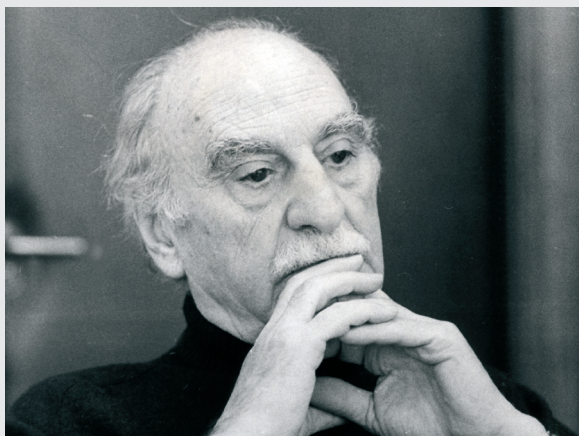
Tras publicar en la editorial argentina Sur un nuevo libro de ficciones –*El as de Bastos* (1963)– comienza Ayala a componer la que en opinión de muchos críticos es su obra más personal: *El jardín de las delicias*, cuya primera edición vio la luz en la editorial barcelonesa Seix Barral en 1971. Nos encontramos ante una obra que conoce adiciones y modificaciones hasta su edición definitiva en 2006. Articulado en torno a dos secciones –“Diablo mundo” y “Días felices”–, este libro poliédrico tiene como temas principales el tiempo y el yo del Ayala crea-

dor. En el proceso de creación de *El jardín de las delicias* subyace la preocupación del escritor por la estructura narrativa y por el sentido unitario del que quiere dotar al conjunto.

Recuerdos y olvidos

Aunque de carácter memorialístico, *Recuerdos y olvidos* puede ser considerada una obra literaria más de Ayala, pues tal como reconocía el propio autor a propósito de la publicación del primer tomo de sus memorias en 1982, “en ellas recojo hechos reales, por supuesto, pero transformados literariamente. Es un libro de ficción cuyo material es la experiencia real, sin transformación alguna en cuanto a los hechos, pero elaborados en cuanto a la forma”. El segundo volumen, “El exilio”, apareció en 1983 (Premio Nacional de Literatura), y el tercero, “Retornos”, en 1988. Coincidiendo con su centenario, Ayala añadió en 2006 una cuarta parte, de carácter recopilatorio, titulada “De vuelta en casa”.

Francisco Ayala (1906-2009)



Francisco Ayala nació en Granada el 16 de marzo de 1906. A los dieciséis años se trasladó con su familia a Madrid, donde pronto entró en contacto con los grupos literarios de vanguardia y empezó a colaborar en importantes revistas del momento como *La Gaceta Literaria* y *Revista de Occidente*. En esos años publicó sus primeras novelas y dos volúmenes de relatos vanguardistas (*El boxeador y un ángel* y *Cazador en el alba*), así como *Indagación del cinema*.

Durante la década de 1930 obtuvo el doctorado y ganó las oposiciones a Letrado de las Cortes. En la guerra civil (1936-1939) sirvió como funcionario de la República. Al

acabar la contienda se exilió con su mujer e hija en Buenos Aires, donde retomó su dedicación a la literatura. Vivió en Argentina hasta 1949; allí publicó dos libros de relatos: *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*. En 1950 se trasladó a Puerto Rico, en cuya universidad enseñó sociología. En 1958 publicó la novela *Muertes de perro*, y en 1962 *El fondo del vaso*. Las dos últimas décadas de su exilio transcurrieron en Estados Unidos, donde ejerció como profesor de literatura en varias universidades. Antes de su regreso definitivo a España en 1976 publicó la que para muchos es su obra cumbre: *El jardín de las delicias* (1971).

Francisco Ayala, que también fue traductor y editor y nunca dejó de colaborar en la prensa diaria, es asimismo autor de ensayos sobre sociología y estudios literarios. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1983; en 1984 ingresó en la Real Academia, y en los años sucesivos su obra fue distinguida, entre otros, con los premios Cervantes y Príncipe de Asturias de las Letras. En 2006, convertido en un clásico vivo, Ayala tuvo la oportunidad de asistir a los actos de conmemoración de su centenario. Falleció en Madrid el 3 de noviembre de 2009, a los ciento tres años de edad.

ANTOLOGÍA DE TEXTOS

1. *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (comienzo de la novela) [1925]

Unos golpes discretos dados con los nudillos en la puerta de mi alcoba me sacaron del sueño. Y una mano humilde y silenciosa puso en las mías una carta que había llegado por el correo interior. Como la luz era exigua mandé abrir el balcón; un rayo de sol irrumpió en la habitación llegando hasta la cama y dejándome deslumbrado durante unos segundos...

Cuando logré vencer la pereza y terminé de despertarme me incorporé, rompí el sobre y pasé, rápidamente, la vista por unos renglones desiguales y torcidos.

La carta era de Miguel Castillejo, un conocido mío a quien no sé si darle el título de amigo, pues mi relación con él fue siempre bastante superficial.

2. “Cazador en el alba” (fragmento), en *Cazador en el alba* [1929]

Todos sabemos que es peligroso, en los días de nieve, acercarse demasiado al oso hambriento de la peletería. Todos hemos seguido alguna vez por la carretera el rastro de una serpiente, hasta encontrar un neumático de bicicleta muerto, estrangulado en el borde. Todos nos hemos conmovido un poco ante esos grandes osarios de bombillas eléctricas, ante esos montones de escombros, de latas vacías, de botellas rotas, donde hay también un ramo de flores mojado y un peine sin púas.

3. “El Tajo” (fragmento), en *La cabeza del cordero* [1949]

El teniente Santolalla descendió, caminando al sesgo, por largos vericuetos; se alejó —ya conocía el camino; lo hubiera hecho a ojos cerrados—; anduvo; llegó en fin a la viña, y se internó despacio, por entre las crecidas cepas. Distraído, canturreando, silboteando, avanzaba, la cabeza baja, pisando los pámpanos secos, los sarmientos, sobre la tierra dura, y arrancando, aquí una uva, más allá otra, entre las más granadas, cuando de pronto —«¡Hostia!»—, muy cerca, ahí mismo, vio alzarse un bulto ante sus ojos. Era —¿cómo no lo había divisado antes?— un miliciano que se incorporaba; por suerte, medio de espaldas y fusil en bandolera. Santolalla, en el sobresalto, tuvo el tiempo justo de sacar su pistola y apuntarla. Se volvió el miliciano, y ya lo tenía encañonado. Acertó a decir: «¡No, no!», con una mueca rara sobre la sorprendida placidez del semblante, y ya se doblaba, ambas manos en el vientre; ya se desplomaba de bruces... En las alturas, varios tiros de fusil, disparados de una y otra banda, respondían ahora con alarma, ciegos en el bochorno del campo, a los dos chasquidos de su pistola en el hondón. Santolalla se arrimó al caído, le sacó del bolsillo la cartera, levantó el fusil que se le había descolgado del hombro y, sin prisa —ya los disparos raleaban—, regresó hacia las posiciones. El capitán, el otro teniente, todos, lo estaban aguardando ante el puesto de mando, y lo saludaron con gran algazara al verlo regresar, sano y salvo, un poco pálido, en una mano el fusil capturado, y la cartera en la otra.

4. *Muertes de perro* (fragmento del capítulo 3) [1958]

Pues ahora, de sopetón, me lo veo en aquella sala de baño, entre otros caballeros que, al entrar yo a la zaga del comandante, dardearon miradas de reojo sobre mi encogida presencia, sin distraer no obstante su atención de otro, hacia el que, con ansiosa deferencia, se volcaban todos. Medio oculto por la concurrencia, ese otro era –casi me muero del susto cuando lo reconocí– el mismísimo Presidente Bocanegra, Bocanegra en cuerpo y alma, con los ojos obsesionantes y los bigotazos caídos que yo tanto conocía por el retrato de la cantina; aunque, claro está, sin la banda cruzada al pecho; pues Su Excelencia, único personaje sentado en medio de aquella distinguida sociedad, posaba sobre la letrina (o, como pronto aprendí a decir, en el inodoro), y desde ese sitio estaba presidiendo a sus dignatarios.

No podía sospechar yo a la sazón que se me había introducido así, de golpe y porrazo, en el círculo íntimo de los privilegiados, en un santuario cuyo acceso implicaba el honor supremo en el Estado, ni que centenares y miles de sujetos habrían envidiado, de haberla conocido, mi casi fabulosa fortuna. Todo esto lo aprendería después, y sería el propio doctor Rosales quien me lo enseñara, como tantas y tantas otras cosas que tan útil me ha sido saber en lo sucesivo.

5. «Una mañana en Sicilia» (fragmento), en *El jardín de las delicias* [1971]

El aire está perfumado de hierbas campestres: romero, mejorana, alucema. Se oye zumbir algún insecto. Cuánta paz. Hoy no hay turistas. Y ni la sombra queda ya de aquella gárrula ciudad griega que, hace veintitantos siglos, acudiría al teatro este.

Descendemos al fin, para tomar luego el sendero que sube al templo. El sendero es empinado y pedregoso. A ambos lados las pitas abren al cielo sus largas, pinchudas hojas metálicas; hojas tersas, anchas y carnosas donde muchas parejas de amantes y algún corazón solitario han dejado grabados sus nombres. Ahí están, pardas, negruzcas, sobre el verde azulado, las cicatrices de tantas incisiones: *Franca ed Aldo, Linda and Fred, Lucia & Kurt...* *Franca ed Aldo: 1 maggio 1970*. Pronto hará dos años. ¿Qué habrá sido, entretanto, de Aldo y de Franca? Pienso en las parejas que, hace siglos ya, arañaron sus nombres en los estucos de la Alhambra, y esos nombres pueden leerse todavía.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Francisco, *Obras Completas I. Narrativa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2012. Prólogo de Carolyn Richmond.
- *Obras Completas II. Autobiografía(s)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2010. Prólogo de Luis García Montero.
- *Obras Completas III. Estudios literarios*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2007. Prólogo de Ricardo Senabre.
- Bonet, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Ellis, Keith, *El arte narrativo de Francisco Ayala*, Madrid, Gredos, 1964.
- Orozco Díaz, Emilio, *Una introducción a 'El jardín de las delicias' de Ayala*, Granada, Editorial Universidad de Granada - Fundación Francisco Ayala, 2010.
- Richmond, Carolyn, *Días felices. Aproximaciones a 'El jardín de las delicias' de Francisco Ayala*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2018.